

DE CÓRDOBA Y DE AMÉRICA

Por José María Ortiz Juárez

El obispo del libro defensor de los indios

Una de las figuras más importantes, al par que más desconocidas en su propia tierra, es la del trinitario cordobés fray Juan de Almaguera y Ramírez, de cuyo fallecimiento en Lima, se han cumplido en el mes de marzo de este año, tres siglos.

Aunque está en prensa y pronto saldrá al público, una extensa biografía de este escritor, merece la importancia de su obra y la fecha de su conmemoración, que le dediquemos unas líneas en esta sección "De Córdoba y de América".

Los dos títulos que nos sirven de epígrafe a este artículo, le convienen perfectamente. El primero, lo mereció, por la prohibición de uno que escribió en defensa de los naturales de las tierras del Perú, y que la inquisición mandó recoger; el segundo, precisamente, por la actitud que adoptó este cordobés, frente a quienes entendían en forma poco cristiana, la relación con los indios y se dedicaban más a la explotación de los mismos, que a su envagelización y defensa.

Es, pues, de lamentar, que entre las grandes personalidades cordobesas que destacaron en la obra de España en América, sea tan poco conocida la figura y obra de este preclaro cordobés. Sin embargo, pocos de los nuestros, dejaron más profunda huella y plantearon problemas más importantes, que los planteados por Almaguera.

Nacido en 1605, en el seno de una modesta familia de calceteros y jubeteros, que radicaba en el barrio de Santo Domingo de Silos, muy pronto comenzó a destacar por su talento, pasando a ser colegial en el Colegio de la Asunción, de donde salió para ingresar en el noviciado de los padres trinitarios calzados, hoy parroquia de San Juan, en

cuya orden llegó a ser, con el tiempo uno de los más importantes predicadores, así como un brillante escritor y abnegado redentor de cautivos, con lo que cumplió la finalidad esencial de la Orden, que era la de redimir a los cristianos, que llenaban las prisiones de los países norteafricanos o como el forzado de que habla Góngora, navegaban «amarrados al duro banco de una galera turquesa».

Trasladado a Madrid, en alguna ocasión le oyó predicar Felipe IV y admirado no sólo de su elocuencia, sino de sus cualidades personales, lo hizo predicador real, saltando muchos de los trámites que para esta designación eran de rigor. Pero, la admiración de Felipe IV por Almoguera no quedó reflejada en este sólo nombramiento, sino que, al quedar vacante la sede episcopal de Arequipa en el Perú, presentó para ocuparla a nuestro paisano y, después de una serie de incidencias, que con su natural gracejo, narra el escritor peruano Ricardo Palma en sus "Tradiciones peruanas", llegó Almoguera a su Diócesis donde tuvo ocasión de tocar muy de cerca, los problemas relacionados con sus clérigos y el trato que algunos de éstos y los encomenderos daban a los indios. Esto que era suficiente para llenar de amargura el alma de un hombre idealista, más la intervención, que se vio obligado a tener en los sucesos de las minas de Lalcacota, promovidas por la codicia de la plata y la posterior drástica represión del conde de Lemos, le hicieron tomar la pluma y escribir el libro titulado "Instrucción de sacerdotes con aplicación individuada a curas y eclesiásticos de las Indias donde se escribe", que en un principio, por lo anodino del título, no llamó la atención pero, después, cuando se vio que nuestro paisano, sin morderse la lengua, decía enormes verdades, se mandó recoger por orden del Santo Oficio ya que en la citada obra se vieron conceptos "ofensivos a ambas majestades".

Desde luego, nuestro paisano se explica con una claridad, que aún hoy día nos admira y dice cosas que, aun sin haberlas escrito con esa intención hubieran dado abundante pábulo a la Leyenda Negra. Sin duda no fue esa su idea, pero de haberse difundido la obra de Almoguera, se hubiera suministrado a los detractores de la dominación española una obra básica, situada cronológicamente entre la "Brevísima relación" de Las Casas y los "Informes" de Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Con todo, la admiración de la Corte de España por Almoguera no decayó, y doña Mariana de Austria, viuda de Felipe IV, propuso a nuestro paisano en 1674, para ocupar la sede Metropolitana de Lima. Cuentan los cronistas que, habiéndole propues-

to a la soberana una relación de obispos de las Diócesis americanas, para que escogiera el prelado de Lima, la Reina preguntó por "el obispo del libro", que en dicha relación no iba incluido y lo presentó para la más importante mitra de la América del Sur hispana, sede que sólo dos años llegó a regir, pues murió en 2 de marzo de 1676.

Escritor brillante en latín y español; predicador elocuente, nombre invenciblemente sincero, es, en realidad, poco conocido de sus paisanos, aunque, en época reciente se le haya dado su nombre a una calle de nuestra ciudad.

La crónica indiana de Ginés de Sepúlveda

El Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid y el Ayuntamiento de Pozoblanco, han realizado la tarea, digna de todo encomio, de editar la Crónica Indiana de Ginés de Sepúlveda, primera edición en español, preparada por los profesores don Luis Mijares Pérez y don Jonás Castro Toledo, con estudio preliminar y valiosas notas del prestigioso americanista y catedrático de aquella Universidad Dr. don Demetrio Ramos Pérez. Hay que saludar, con el entusiasmo que merece, esta publicación, por varios motivos, sobre todo, por tratarse de la obra de un comprovinciano nuestro, que dejó profunda huella en cuantas materias trató y que merece entre los historiadores de la empresa americana, un lugar destacado, por haber llevado al latín, para una universal comprensión de los hechos como era obligado en los tiempos de la cultura humanística, los acontecimientos del descubrimiento del Nuevo Mundo y, especialmente, la incorporación a los dominios españoles del extenso imperio mejicano.

La importancia de la obra de Sepúlveda en los problemas americanistas es tal, que su polémica con Las Casas, constituye uno de los episodios, fundamentales en la interpretación jurídica de la expansión hispana en América y su dominio sobre los pueblos indígenas, pero, el libro que comentamos, además de tratar en documentadísimo estudio que precede al texto, la intervención de nuestro humanista en aquellos problemas, tiene

por finalidad principal presentarnos, traducida íntegramente del latín la obra «De rebus hisparum gestis ad novum orbem Mexicumque».

El interés de la obra que comentamos está, no sólo en la cuidada versión del texto latino al español, con las características que explica en la introducción a esta correcta traducción, el profesor Mijares, sino, en el documentado estudio y anotaciones al texto del antes mencionado Dr. Ramos Pérez, constituyendo esta obra un mérito más que añadir, a los muchos que, por sus trabajos y publicaciones, tiene en su haber el Seminario Americanista de la Universidad de Valladolid. A esta obra, cuya más exensa crítica haremos en otra ocasión, acompañan algunos de los interesantes trabajos leídos en el acto conmemorativo de Ginés de Sepúlveda, celebrado Pozoblanco, su ciudad natal, en el mes de noviembre de 1973.

Los interesados por el estudio de la relación de nuestra tierra con la empresa americana, están pues de enhorabuena y más, si tenemos en cuenta que esta obra editada en este mismo año de 1976, se publica a muy pocos años de diferencia, con otros dos, también importantísimos estudios, para los temas americanistas cordobeses y que editó el Instituto de Cultura Hispánica, nos referimos a «El Inca Garcilaso y otros estudios garcilasistas», del investigador peruano don Aurelio Miró Quesada y Hernando Colón, historiador del descubrimiento de América», del que es autor don Antonio Romeu de Armas.

Las tres figuras a que se dedican estos brillantes estudios, son señeras en la cultura española y en la aportación de nuestra tierra a la empresa americana. Hernando Colón, cordobés, bibliófilo, historiador y apologista de su padre el descubridor de América; el Inca Garcilaso, nacido en Cuzco y muerto en Córdoba, cuya persona y cuya obra representa la síntesis de la fusión entre la cultura incaica y la hispana y Ginés de Sepúlveda, teorizante apasionado y brillante historiador humanista, del descubrimiento de América y de la conquista de Méjico.

El mejor homenaje que el Ayuntamiento de Pozoblanco podía rendir a la memoria del ilustre hijo de aquella ciudad, es éste; colaborar de forma tan meritoria y eficaz a que la obra del preclaro escritor, cuyo nombre prestigia el ámbito cultural cordobés sea conocida por un mayor número de estudiosos y la acertada versión de su elegante latín al castellano, facilite la difusión de sus méritos entre un mayor número de interesados en estos temas, finalidad que sin duda se logrará mediante la obra que reseñamos.

No era raro en época de tan gran cultura humanística, como fue el Siglo de Oro, que se utilizase el latín para las narraciones históricas, no sólo por escribir hechos nuevos, en la misma lengua de los clásicos e imitar su estilo, sino para difundir fuera del ámbito estrictamente castellano, estos mismos hechos. La primera redacción de la historia del padre Mariana, fue en latín y refiriéndonos a historiadores de Indias y concretamente a los del ámbito cordobés, recordemos que el Inca Garcilaso de la Vega, confiesa cuanto debe a la obra del padre Blas Velera, escrita en latín, sobre el antiguo Perú, cuyo original, se perdió casi por completo, en el saqueo de los ingleses a Cádiz en 1596; y que el padre carmelita Fray Tomás de San Rafael, cordobés, compuso en latín una historia de la conquista de Méjico, aunque este último historiador pertenece ya al siglo XVIII.

A handwritten signature in black ink, enclosed within a large, horizontal oval shape. The signature itself is highly stylized and cursive, appearing to read 'José M.ª Ortiz Juárez'. The signature is positioned above a solid horizontal line that extends across the width of the oval.

José M.^a ORTIZ JUAREZ